

Conciencia y política

Corrado Malanga

18/07/2019

El mundo de la política y las finanzas recientemente se está dando cuenta que es importante introducir el parámetro conciencial en la visión del mapa del territorio. El reciente libro que describo a continuación es un ejemplo sorprendente.



EL NUEVO TOTALITARISMO Y LA REVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

Con este título, Roberto Siconolfi publica su primer ensayo (Editorial Aga, Milán, 2019), presentando algunas de sus reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro posible de la sociedad. En este proceso, aborda algunos aspectos de la realidad actual que nos interesan mucho, utilizando conceptos que hemos estado discutiendo constantemente durante años. Mientras tanto, se parte de un análisis de la sociedad contemporánea que, en lo que se refiere a política y finanzas, muestra todos sus problemas de implementación y todos sus límites estructurales e históricos. Más allá de las definiciones y categorizaciones que el historiador puede hacer, el hecho de que el autor haya notado que puede señalar con el dedo el concepto de dualidad es inmediatamente evidente. La dualidad del ser, de la política, de todo el universo en sí mismo, la dualidad para ver el mundo y juzgarlo, donde conceptos como bien y mal, encendido-apagado, rico-pobre, pero también llenovacío, consciente-inconsciente son los que imperan. De hecho, el autor no pasa por alto la observación de que la idea de dualidad siempre se ha utilizado para categorizar el pensamiento de las personas que así podrán decir que pertenecen a una de las dos categorías de pensamiento dual. Hoy nos clasificamos proclamándonos de derecha o de izquierda, pero también, a nivel social, como ricos o pobres, católicos o musulmanes, hombres o mujeres, seguidores de las reglas sociales o revolucionarios.

En la categorización, el ser humano encuentra su lugar y con él su identidad definitiva que le falta. Si no sabes dónde te encuentras, no sabes quién eres; pero el problema surge precisamente cuando, por una casualidad, un día, uno se da cuenta de que no somos nosotros los que elegimos dónde quedarnos. Esa elección fue hecha sutilmente por otros que nos dijeron qué opciones elegir y, sobre

todo, cuál podría haber sido la opción correcta para evitar problemas sociales. Queda claro que aquellos que nos hacían elegir entre los dos frentes de los buenos y los malos eran los que nos mandaban y los que, por definición, ya habían establecido qué era bueno y qué no lo era, para nosotros. Trivialmente, la política se divide en derecha e izquierda y cada una de las dos facciones del universo dual nos dirá que votemos por ella. Así que, en el momento en que tomamos la decisión, sentimos que pertenecemos a ese equipo y comenzaremos a animarlo, creyendo ciegamente que pertenecemos a él. En ese momento nos sentiremos aliviados por el esfuerzo de emitir juicios a favor de este o ese problema social porque el partido nos dirá lo que debemos decir.

En el momento en que te sientes aliviado de esta tarea, la persona categorizada ya no siente la responsabilidad de la *res publica*, que ha confiado a su categorizador. Él, con su consentimiento, ya ha decidido y decidirá por ti. Este momento es el que decide que has renunciado a la responsabilidad de administrar tu vida y este momento es el momento en que tu adquisición de conciencia mostrará sus límites. Cuando uno ha sido categorizado en el pensamiento, es cuando ya no se razona libremente, sino que debe, por paradigma, apoyar lo que otros dicen, incluso si todo fuera incorrecto. Se entiende que la adquisición de conciencia del individuo que ha sufrido el proceso de categorización se ha ido al infierno. Por lo tanto, el ciudadano de la era moderna está a merced de quienes lo manejan, ya sea un partido político o un hospital o un banco o una escuela. Cabe señalar que este proceso de categorización tiene un gran éxito y sirve para mantener el poder en manos de quienes siempre lo han manejado, debido a la falta de adquisición de conciencia inicial de los humanos que se permiten categorizar, es decir, que otros les digan quiénes son y qué papel deben o pueden desempeñar en la sociedad.

La falta de adquisición de conciencia propia hace que el individuo se busque a sí mismo en los demás, es decir, en el grupo al que pertenece, y el poder, que conoce estas cosas muy bien, nos ofrece dos posibilidades. O estás conmigo o contra mí; y aquí el individuo siente que pertenece a una corriente de pensamiento, a un grupo; pero la exigencia de la idea de pertenencia solo está vinculada a la falta de toma de conciencia de sí. Entonces, los individuos categorizados defenderán no su identidad, que no existe, sino la identidad del grupo en el que quizás creen que se reconocen a sí mismos. Sin embargo, hay un pero. Con el tiempo, es inevitable que la adquisición de conciencia de la gente aumente y que muchas personas ya no se reconozcan en su grupo. Así, tenemos un fenómeno que al principio parece tener las características de un efecto migratorio de una facción a otra. En esta primera fase, los de la derecha se irán decepcionados a la izquierda y viceversa. Esta migración, con el derrocamiento de los paradigmas de creencia del individuo, solo puede suceder si la gente no tiene conciencia de sí misma y, por lo tanto, no tiene ideas claras; de lo contrario, ciertos fenómenos de transformismo político no serían tolerados, sino que serían condenados inexorablemente.

Pero después de haber probado el otro lado también, después de haber pasado toda una vida en las filas de la Derecha, haber pasado a ser de la Izquierda y haber regresado a la Derecha, después de haber sido católicos fervientes, haberse convertido en musulmanes y haber vuelto a ser católicos, ya no se puede ser categorizado y, por lo tanto, se abandona el circuito impuesto por el poder. Y es históricamente, en este punto, que nace lo que Siconolfi llama **Nuevo Totalitarismo**. El poder necesita crear una nueva fuerza que parezca una alternativa a la dualidad en la que el ciudadano dirigirá sus esperanzas: una nueva fuerza que, una vez más, asume la responsabilidad que el ciudadano no quiere tener, pero que siempre quiere delegar a otro. Una vez más, las personas fallan porque aún delegan la responsabilidad de sus propias acciones a los demás, sólo para luego no sentirse felices con las decisiones que otros han tomado por ellos. Pero, ¿cómo se crea una tercera vía en un mundo que sólo es gestionado por la dualidad?

Y aquí vemos el Nuevo Totalitarismo, en sus múltiples facetas que también parecen confrontarse cautelosamente como, en este momento histórico, el ejemplo dado por las fuerzas que comandan en

la UE contra el extraño bipolarismo integrativo Salvini-Di Maio; fuerzas que de nuevo no tienen nada más que reunir lo peor de las dos facciones que lo originaron. En este tipo de sincretismo político, donde la derecha o la izquierda ya no existen, sino que existen la centro-derecha y la centro-izquierda, donde también se terminarán fusionando las religiones monoteístas, que ofrecerán un solo producto para consumir, un solo tipo de opio del pueblo, donde incluso los bancos se fusionarán en un solo mega banco orwelliano, el proceso de globalización tomará forma. La falta de adquisición de conciencia del ciudadano, nuevamente, desempeña un papel importante en el éxito de este concepto político porque no reconoce en el movimiento las viejas ideas de derecha e izquierda, ni siquiera tan hábilmente ocultas. Por su parte, el poder que al principio gobernaba con la dualidad, ahora busca encontrar una única forma de globalización.

Y debe notarse que esto representa una contradicción viviente porque sólo puede existir si se admite que la dualidad, que hasta hace unos días estaba administrando nuestras vidas, no existía y había sido un verdadero engaño. Aquí entra en juego el concepto de resiliencia, que es la capacidad de un sistema para resistir los cambios modificándose sin modificar nada o cambiando muy poco al hacer creer que todo ha cambiado. Si bien el objetivo de la dualidad era hacer que una de las dos facciones prevaleciera, que con sus ideas dirigiría las operaciones de gobierno, el Nuevo Totalitarismo, precisamente porque está construido sobre la fusión de dos cabezas opuestas, sólo puede esperar sobrevivir asegurándose de que la adquisición de conciencia de la gente se reduzca al mínimo. Esto significa que el Nuevo totalitarismo tendrá como máxima aspiración el logro de un objetivo preciso: la incapacidad, por parte del ciudadano que pertenece al Nuevo totalitarismo, para no poder elegir entre dos opciones cualesquiera.

Esto demuestra dos cosas importantes: la primera es que el dualismo inicial era realmente falso y quien sea que haya ganado, siempre había ganado el Poder con una P mayúscula, que también es *super partes* para las dos facciones, sea cual sea. Por lo tanto, los contenidos del pensamiento de izquierda y de derecha terminan sobreponiéndose en el único propósito real: mantener el poder sobre las personas. El segundo aspecto está relacionado con el concepto de entropía. En el universo, la entropía no es tanto una medida de orden o de menos desorden, sino una medida de la adquisición de conciencia, a través del concepto matemático y estadístico de Información. Cuanta más información existe, más aumenta la entropía del sistema y con ello la simetría del sistema, incluida la sociedad. Se puede demostrar fácilmente que en un sistema social, cuando estamos en un régimen de dualidad, la entropía de un grupo de personas que ha elegido es más alta que la entropía de personas indecisas, independientemente de cualquier opción que se tenga en consideración. Dado que la entropía se mide con un parámetro indicado como adquisición de conciencia, está el hecho de que si el poder tiene éxito al final para no permitir que nadie elija, en cualquier tema, ha alcanzado el valor de entropía mínimo posible: que representa la mayor probabilidad de mantener el poder mismo, debido a la escasa adquisición de conciencia de los seres humanos.

Por lo tanto, Siconolfi propone en este texto una obvia revolución final: no una militar, social, económica, política o religiosa. Todo eso ya ha sido experimentado por la historia. La única revolución que queda es la de las conciencias y esto está sólo en manos del individuo antes que de cualquier grupo de personas pensantes.